

El gran tenor italiano confiesa que para él la oración «es medicina sanadora»
Andrea Bocelli: «La fe es el centro de gravedad en mi vida», pero «no se adquiere a coste cero»

Andrea Bocelli es un tenor de talla internacional y que nunca ha ocultado su fe católica

REL

22-12-2021

Andrea Bocelli es uno de los músicos más admirados y queridos del panorama internacional abriendo al público general un género musical en el que él destaca como tenor. De este modo, a este artista italiano se le ha podido ver actuar en grandes escenarios, con artistas del pop o incluso interpretando el himno de la Champions League en una final.

Bocelli **es completamente ciego**. Nació con un glaucoma que le dejó completamente si vista a los 12 años. Y una de las cosas que más admira de sus padres es que desoyeron a los médicos y decidieron no abortarle. De haber sido así, el mundo habría perdido a un ser único e irrepetible y a un tenor de fama mundial. En una entrevista con José Antonio Méndez para la Revista Misión, el cantante de 63 años habla de la familia y de la importancia de la fe en su vida. De sus padres recuerda que **le educaron en los “valores cristianos”, especialmente con “el ejemplo”**. “Me forjaron, me criaron en el seno de una familia unida y me dieron una educación que fue preciosa para poder continuar mi vida. Entre las muchas enseñanzas que podría citar destaca su capacidad para no darse por vencidos. Es algo que vivieron ya desde el embarazo, cuando los médicos aconsejaron a mi madre que abortara porque su hijo iba a nacer con graves patologías. Ella ignoró un consejo tan impropio y siguió con el embarazo, con el apoyo de mi padre. **Sin ese gesto de valentía y de fe, hoy yo no podría estar aquí para contarlo**”, afirma Bocelli.

Es por ello por lo que este artista incide en que “la herencia más grande que he querido transmitir a mis hijos son esos valores universales y perpetuamente actuales que **he aprendido a encontrar en el Evangelio**, corazón de la sabiduría”. Estos son conceptos como “ama a tu prójimo como a ti mismo” o “no hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti”. Andrea Bocelli es un católico declarado que no oculta su religiosidad ni la vive únicamente en el ámbito privado. Para él, **“la fe es humildad, es disposición a maravillarse, es la carrera hacia el Cielo** que está por encima de nosotros y también dentro de nosotros: esa parte más profunda, incognoscible e inmortal que es el alma”.

Él va más allá y considera que **“la fe es el centro de gravedad en mi vida**, y afecta tanto a mi vida privada como a la profesional”.

Sin embargo, Bocelli también advierte que **“la fe no se adquiere a coste cero**; como en el crecimiento en cualquier disciplina, la fe requiere compromiso, perseverancia, sacrificio. Y para comprometerse y progresar en la fe, hace falta cumplir ciertas prácticas sencillas y ‘plegarse’ a la oración”. Pasando de este modo de la fe a la oración, para el tenor esta última es “un momento de encuentro con Dios, **es medicina**

sanadora, es bendición. Al orar elevamos el alma y la ponemos en contacto con una dimensión paterna superior. Para el ego, orar es objetivamente una contradicción, una entrega. Sin embargo, la oración trae consigo grandes enseñanzas, la primera de las cuales es la humildad intelectual. Para mí es un camino esencial, un ejercicio espiritual para elevarme y para superarme, como las tablas de multiplicar que los niños se ven forzados a enfrentar, o los arpeggios para el aspirante a pianista, o las vocalizaciones para el cantante”.

Profundizando en su “intensa y diaria” relación con la oración, Bocelli afirma creer “en la práctica devocional, que es el alimento esencial en mi camino de fe y una fuente constante de renovación. **Uno de los momentos más intensos de mi día es el rezo del santo Rosario.** Y a menudo también vivo el canto, desde alguna propuesta de música sacra o alguna canción que hable de la dimensión más espiritual, como una forma de oración. En cierto sentido, la música multiplica la oración, como recuerda San Agustín”. Preguntado por la importancia de la familia, el tenor italiano asegura que “**es el pilar fundamental de la sociedad,** es el lugar ideal en el que buscar la armonía y el respeto mutuo”.

En su opinión, “**el matrimonio, cuando es un sacramento, puede dar plenitud y sentido a la existencia.** Y más cuando realiza el milagro de la vida a través de los hijos. Para un creyente, sellar ante Dios este pacto de amor entre un hombre y una mujer tiene un significado muy importante”.

Para que la familia funcione, al igual que el matrimonio, Bocelli cree que es importante la “**lealtad” y la “fidelidad”**.”

“El ser humano debe lidiar con el instinto y, como muchas especies cercanas a nosotros, en estado salvaje incluso podría tender a la poligamia. Sin embargo, hemos sido dotados de un espíritu evolucionado y consciente, que nos ha permitido comprender la bondad moral de la monogamia. Lo que tratan de poner en práctica dos personas que se aman, cuando cada una es consciente de la herida y el dolor que una traición supondría para la pareja, es esa promesa de lealtad y de fidelidad que, con toda justicia, sancionaron ante el Cielo”.

Su nuevo libro, «Una enmienda a la totalidad», ofrece una visión política de raíz teológica

Juan Manuel de Prada: «Estamos inmersos en una situación que prefigura el reinado del Anticristo»

Carmelo López-Arias / ReL

20 diciembre 2021

Desde hace muy pocas fechas está en las librerías la nueva obra de **Juan Manuel de Prada**, donde aplica su visión del mundo, marcada nuclear y capilarmente por el catolicismo, a la realidad colectiva española de nuestros días. Lo que ofrece **Una enmienda a la totalidad** lo define él mismo en el prólogo: “Un puñado de reflexiones políticas (que siempre envuelven, como nos recordaba **Donoso**, cuestiones teológicas) a la luz del pensamiento tradicional”.

-¿Cómo caracteriza el pensamiento tradicional?

-Es un pensamiento antitético al pensamiento ideológico. Si hubiera que compendiarlo en un rasgo esencial, yo diría que tiene una distinta visión de la naturaleza humana. Frente al ser humano en constante evolución que defienden las ideologías, un ser humano estable que reconoce en su naturaleza un “**datum**”, algo dado, inamovible. »Y ligado a esta visión de la naturaleza humana, un concepto radicalmente distinto de libertad. La libertad que proclaman las ideologías es una libertad prometeica, es autodeterminación, mientras que la libertad que proclama el pensamiento tradicional, que es el pensamiento cristiano, es una libertad ligada al orden del ser, a la verdad humana.

-Ese pensamiento tradicional queda así fuera de las categorías políticas al uso...

-El liberalismo y el marxismo, las izquierdas y las derechas, el conservadurismo y el progresismo comparten las premisas erróneas sobre la naturaleza humana y sobre la libertad humana. Y cuando hablo de naturaleza humana hablo de naturaleza específicamente espiritual, que las ideologías no reconocen o tergiversan.

-Al principio del libro, cuando habla con abundancia de estas cosas, sale mucho a relucir el nombre de **Leonardo Castellani** (1899-1981), a quien siempre ha agradecido que fuera su gran revulsivo intelectual. ¿Cómo, siendo así que el jesuita argentino no era un pensador sistemático?

-Porque yo no soy un filósofo ni un pensador sistemático, soy un escritor, y un escritor ofrece su visión de las cosas no de manera sistemática, sino al hilo de su creación literaria. Esto es lo que resulta sugestivo de Castellani. Uno va buscando maestros que se parezcan a lo que tú modestamente eres o pretender ser.

-Chesterton es otro caso...

-Pero Chesterton, más allá de que con el paso de los años va quedando más apestado en los ambientes literarios de la Inglaterra de su época, fue siempre un escritor aplaudido desde los ámbitos católicos, mientras que Castellani es un escritor rechazado en el mundo católico oficialista, y esto le añade una riqueza humana e intelectual muy fuerte que a mí me ha resultado también muy provechosa.

-¿Por qué?

-Cuando ves el rechazo que ciertos sectores eclesiásticos tienen hacia ti... Castellani me ayudó a entenderlo. Es un escrito muy iluminador, porque todas las realidades naturales las analiza con una luz sobrenatural y específicamente escatológica, una mirada que está ausente en gran parte de la cultura católica.

-¿Qué aporta una mirada escatológica?

-Más allá de que el Apocalipsis sea una profecía que nos habla del final del mundo y de la historia, es también un libro de teología de la historia y que nos tiene que enseñar a ver en los signos de los tiempos prefiguraciones del final de los tiempos. Es la doctrina del tipo y el antitipo: hay determinados acontecimientos en la historia humana que son tipo del antitipo final.

-¿Y los acontecimientos actuales admiten esa caracterización escatológica?

-No se trata de decir que estamos viviendo es el final de los tiempos, pero son evidentemente un tipo muy claro. Reúnen todas las características propias del final de los tiempos: una serie de fenómenos naturales -una plaga- acompañan a un fenómeno espiritual: una apostasía. Una gran tribulación: está perfectamente descrito. Todos los signos nos están hablando, con una lectura escatológica, de que estamos inmersos en uno de esos tipos que nos permiten entrever y penetrar en los misterios apocalípticos. Esto es indudable. No se trata de decir que estemos en el reinado del Anticristo, pero evidentemente estamos inmersos en una situación que prefigura ese reinado del Anticristo.

-Poderes cada vez más despóticos imponen una marca sin la cual, en algunos países, no puedes trabajar ni viajar, "ni comprar ni vender" (Ap 13, 17)...

-No se trata de decir que el pasaporte covid sea la marca de la Bestia, pero es evidente que la prefigura. Es perfectamente lícita esta lectura escatológica, que no es tanto una lectura apocalíptica en el sentido burdo que a veces se le atribuye a la expresión, sino en el sentido hondo de entender el sentido de la historia, de dar una lectura sobrenatural a acontecimientos que se nos trata de presentar como puros hechos científicos o puros avatares políticos. No. Yo creo que hay un hondo sentido sobrenatural en todo lo que está sucediendo. No se trata ni de hacer catastrofismo ni nada parecido, pero tenemos la obligación de estar atentos. La concentración del poder a la que estamos asistiendo es un rasgo muy específico del reinado del Anticristo.

-Lo anticipó Robert Hugh Benson en El Señor del Mundo...

-Que el Papa constantemente nos recomienda leer. Con muy buen criterio, para que sepamos lo que está sucediendo. El hecho de que quienes nos están conduciendo a la perdición y a la destrucción, quienes nos lanzan las instrucciones más contradictorias y disparatadas, quienes están silenciando el fracaso indisimulable de las medidas de protección contra la plaga, aparezcan ante nuestros ojos como salvadores, es un signo muy específico del reinado del Anticristo. .

-Antes mencionaba también la apostasía...

-Es generalizada. El otro día leí que en Holanda hay ahora 60.000 católicos practicantes, cuando hace cincuenta años había 3 millones. La apostasía generalizada es espectacular, como es espectacular el encogimiento de la Iglesia, no solo numérico, sino la irrelevancia creciente de la iglesia como signo visible de la presencia de Cristo entre los hombres. Estos son hechos que nos deben hacer reflexionar de que

indudablemente estamos -al menos- en un tipo que prefigura claramente lo que será esa fase última de la historia humana previa a la Jerusalén celeste.

-¿No es peligroso obsesionarse con el fin del mundo?

-No nos debe obsesionar, ni caer en cosas grotescas de que el final está próximo, porque no sabemos cuándo será el final. Muchas personas antes han pensado que los signos de los tiempos proclamaban la segunda venida de Cristo. Castellani enseña que la historia no avanza linealmente, pero tampoco es cíclica, es espiraloide y a la vez que avanza retrocede.

»El cardenal Newman, en uno de los sermones sobre el Anticristo, dice una cosa misteriosa, y es que de alguna manera en el final de los tiempos, que por supuesto es un designio divino, hay una cierta participación humana.

»Los creyentes, a través de nuestros actos, de nuestra oración, de nuestra esperanza y de nuestra fe, también vamos dilatando todos esos acontecimientos feroces del final de los tiempos. Es decir, que los seres humanos de alguna manera estamos aliados con Dios, y que para Dios son gratos los actos nuestros que puedan dilatar este desenlace. Me parece una reflexión muy interesante. Nosotros no tenemos que caer en el fatalismo de que esto ya no tiene solución o de que estamos en una fase definitiva de la historia. Sería una visión muy burdamente apocalíptica frente a esta visión escatológica, que creo que tiene que tener un horizonte más amplio.

-Usted denuncia como capitalista ese gran poder que se configura sobre el mundo: le acusan por ello de ser enemigo de la propiedad y del libre mercado...

-¡Es que es el capitalismo el que es enemigo de la propiedad y del mercado! Uno de los instrumentos que tiene el mal para encizañarnos es que a la hora de defender o denotar una cosa partamos de una idea abstracta. Mucha gente piensa que el capitalismo es una economía de libre mercado en donde agentes libres concurren y pueden intercambiar sus bienes. Esto no tiene nada que ver con el capitalismo real hoy. No podemos caer en una visión platónica, arquetípica, de las realidades naturales.

»Con esto no estoy defendiendo el nominalismo, pero lo que hoy tenemos es un capitalismo global, anticristico, que concentra la propiedad y la riqueza en unas pocas manos, que devasta las economías nacionales, que impide el libre desenvolvimiento de ese mercado ideal (hoy en día ya puramente hipotético) que está destruyendo la posibilidad de la pequeña propiedad y del trabajo digno. El capitalismo es hoy deslocalización, es especulación con las materias primas, es la devastación del tejido productivo nacional, es la imposibilidad de que tú puedas montar tu pequeño negocio y de que puedas tener un trabajo con perspectivas de promoción.

-¿Por qué ha usado la expresión “capitalismo anticristico”?

-Este capitalismo, en su fase monstruosa, desatada, global, de concentración de la propiedad y la riqueza, está acompañado de un fenómeno que es también muy claramente anticristico y que Chesterton percibió hace un siglo, cuando era mucho más

difícil de percibir (porque hoy nosotros lo tenemos muy evidente): y es que este capitalismo está ligado al antinatalismo, al odio a la procreación.

-¿En qué percibe ese odio?

-En la época de Chesterton era impedir la anticoncepción mediante artilugios o fármacos, o el aborto. Hoy todo esto ha sido superado mediante la exaltación de otro tipo de aberraciones que denomino 'derechos de bragueta'. El capitalismo global no tiene unas intenciones puramente de orden material, sino también de orden espiritual: la creación de este tirano gigantesco específicamente anticristico que grandes nombres del pensamiento tradicional atisbaron y que hoy se ha hecho realidad ante nuestros ojos.

-¿Y qué papel juega la izquierda que presume de anticapitalista?

-Hay personas en la izquierda que merecen respeto, porque por la razón natural perciben lo que está sucediendo, aunque de forma incompleta, porque les falta la luz de la fe. Pero están atrapadas porque se han convertido en adalides de esa izquierda presuntamente anticapitalista que es la izquierda caniche lacaya de la plutocracia, que además se ha quitado la máscara de forma absolutamente descarada y es la encargada de mantener engañada a la gente y de llevarla a los rediles que convienen a la plutocracia.

»Pasolini esto lo capta a finales de los 60 y principios de los 70: que la revolución neocapitalista que viene -y se está refiriendo a esto que padecemos hoy- va a utilizar a las fuerzas de la oposición de la izquierda como banderín de enganche.

»Es importante que los católicos nos demos cuenta. No podemos seguir aceptando el marco mental de la Guerra Fría: comunismo malo, capitalismo bueno. Esto ha cambiado mucho. El capitalismo y el comunismo han formado una amalgama. Lo percibió hace un siglo Hilaire Belloc. En *El Estado servil* hace una reflexión: cada vez que el capitalismo entra en crisis, tiene ante sí dos opciones para solventarla, las tesis tradicionales y las tesis socialistas. Y siempre se asocia con el socialismo. Ahí están el propio Estado del Bienestar o el estado capitalista subsidiado...

»Pero hoy es algo mucho más profundo. Hoy no se trata de poner parches en el orden capitalista, sino de que desde las posiciones presuntamente comunistas se le está insuflando una gasolina antropológica al capitalismo global, que necesita destruir las comunidades, destruir los vínculos sociales, destruir las familias, convertir a la gente en una papilla totalmente dependiente de sus derechos de bragueta, antes con Tinder pero sin amores auténticos, gentes que hayan renunciado a la procreación, que no deseen formar una familia. Solo así conseguirán que la gente *no tenga nada y sea feliz*.

-Todo un proyecto de ingeniería social...

-Es que la idea falsa de la libertad como autodeterminación necesita transformar la naturaleza humana. Lo que anhela la naturaleza humana es la quietud, la estabilidad, el ser. Los ingenieros sociales intentan continuamente cambiar la naturaleza humana,

vendiéndote golosinas para que tú no concibas la naturaleza humana como algo estable sino como un devenir.

-¿Es el blasfemo "en el principio era la Acción" de Fausto?

-El mal se puede disfrazar de bien y adoptar muchos discursos ideológicos, pero al final nunca va a poder reprimir su origen, que está en la frase bíblica: "Pongo enemistad entre tú y la mujer, entre tu descendencia y la suya" (Gn 3, 15). El odio del mal a la procreación, a la infancia, siempre está presente. Es lo que hay detrás del aborto, de la obsesión por que los niños no estén a gusto en el sexo que la naturaleza les ha dado. Todo esto son rasgos muy definitorios del mal, y la ingeniería social, en su esfuerzo por convertir esta libertad maligna en la libertad que funde la falsa convivencia humana, tiene que atacar de lleno la infancia. Esto explica que en las películas infantiles se introduzcan mensajes monstruosos, que en las escuelas se esté metiendo la ideología de género. Y explica también todas las enfermedades del alma que están aflorando en nuestra época y que se inoculan desde la más tierna infancia.

-¿Ahí se incluye el transhumanismo?

-Las ideologías siempre han querido traer el paraíso a la tierra. Las ideologías transgeneristas y transhumanistas también. Puesto que han cegado la única vía sobrenatural que tenemos los seres humanos para transhumanarnos -que es la aspiración a la vida eterna, que nos convierte en algo más grande que meros seres humanos-, tienen que traerlo a esta vida terrenal. Pero a medida que avanzamos por ese camino hacia la fase anticristica de la historia, esos traslados del paraíso a la tierra cada vez son más perversos, más monstruosos; más diabólicos, en definitiva.